

La feria de los días

SEFERIS

Giorgos Seferis ha obtenido en 1963 el premio Nobel de literatura. Esta revista tiene motivos para congratularse por tal acontecimiento; en sus páginas aparecieron, por primera vez en castellano, los versos de *Helena*, y hoy se ofrecen, con un tributo de admiración renovada, las estancias de *El rey de Ásina*. Ambos poemas, cuya versión directa no resulta nada fácil —tanto por la severa economía verbal y conceptual de Seferis, cuanto por las intransferibles peculiaridades de la moderna lengua helénica—, podrán dar una idea de la fuerza y originalidad expresivas de su autor. Espero que esa idea, si no cabal, sea suficiente.

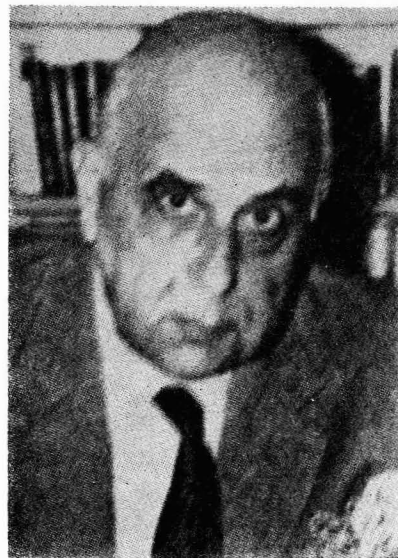
GRECIA, HOY

No estimo que el premio Nobel constituya en sí mismo, ni en todos los casos, una garantía definitiva de inmortalidad. Pero en la ocasión

presente esa distinción reviste una importancia indudable. Seferis es el primer griego que lo recibe, y en él se ha reconocido con justicia la pervivencia de una tradición que su obra vivifica y enriquece. Si de Grecia heredamos los fundamentos de nuestra cultura, habrá de conmovernos el saber que aquella fuente, lejos de extinguirse, continúa su camino de eminencia fecunda a lo largo de los siglos; que nos es posible seguir aprendiendo de ella sin recurrir fatalmente a la arqueología.

INDIFERENCIA

“Hay en estos días —escribe Seferis— poetas que usan la palabra *verdad* o la palabra *libertad* con la misma indiferencia con que dicen a un extraño: *Mucho gusto en conocerlo*... Hemos entrado de lleno en un periodo de estupidez mecanizada, falsedad mecanizada y autodestrucción mecanizada.” Contra semejante automatismo suicida parece dirigirse en el fondo la poesía



entera del autor de *Helena* y *El rey de Ásina*. Toda palabra suya posee un sentido y un énfasis bien calculados, una espléndida y terrible lucidez que hace volar en pedazos nuestros cómodos espejismos y que nos pone cara a cara con la realidad huidiza que cada uno de nosotros se obstina en disimular. Sombras, vacíos, fantasmas: he aquí el paisaje que depara la civilización actual, en donde el hombre se perfila como un remedo de sí propio y las cosas inertes presiden el curso de la vida.

HONDURA Y OPORTUNIDAD

Nunca ha necesitado la gran poesía, para serlo en efecto, de mensajes explícitos ni alusiones doctrinarias. Gran poeta, Seferis nos brinda su profunda lección sin efímeros ademanes de redentor. No por ello es su denuncia menos intensa, ni su impulso fructifica menos enraizado en el drama contemporáneo. Por lo contrario, trátase de una imagen que concilia sin recursos circunstanciales la oportunidad y la libre creación, la hondura del hallazgo y la vigente valentía del testimonio.

ENVÍO

En esta hora de complacencia y conformismo, pocos ejemplos me parecen más saludables.

—J.G.T.

